



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 9**

# **CTX 105 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

Spedding, Alison. “Metodologías cualitativas: ingreso al trabajo de campo y recolección de datos”. En *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*, coordinado por Mario Yapu, 118-144. La Paz: Fundación PIEB, 2010.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Metodologías cualitativas:  
Ingreso al trabajo de campo  
y de recolección datos

Alison L. Spedding P.

## INTRODUCCIÓN

**E**ste texto surge de las experiencias de casi dos décadas haciendo investigación antropológica en Bolivia, sola y en equipo multidisciplinario, y de más de una década como docente universitaria y tutora de tesis. Su fin es proporcionar una guía práctica para tesis y otras personas que desean realizar investigaciones de campo en ciencias sociales en el medio nacional, sobre todo cuando son sus primeras experiencias de investigación y trabajan solos y con poco o nulo apoyo externo. Los ejemplos proceden mayormente de mis propios trabajos y, por tanto, se concentran en un contexto específico, que es rural y trata de las comunidades cocaleras de los Yungas de La Paz, pero espero ilustrar puntos generales que pueden aplicarse también en el área urbana. Otros ejemplos se originan en mi experiencia como docente. El enfoque principal es la investigación cualitativa, pero dado que lo cuantitativo y lo cualitativo no son opuestos, sino complementarios, se incluyen referencias y ejemplos con aspectos cuantitativos. No se pretende un tratamiento teórico riguroso, y se han reducido las referencias bibliográficas a un mínimo, evitando en particular referencias a obras en idiomas extranjeros, por no ser accesibles a buena parte del público al que, se espera, ha de servir este texto. Más bien, se ha intentado incluir recomendaciones sobre dificultades empíricas y aspectos políticos y económicos de la investigación que suelen ser obviados tanto en manuales de metodología como en textos publicados que presentan los resultados de una investigación dada.

### 1. ¿QUÉ ES LO CUALITATIVO?

Dentro de las ciencias sociales, las investigaciones cuantitativas tratan de temas o datos que pueden ser medidos, contados, en general expresados en términos numéricos. Por supuesto, la investigación cuantitativa

no se acaba en el conteo o la medición numérica, pero está definida por la presencia de los números como base. En cambio, las investigaciones cualitativas enfocan tópicos conceptuales, simbólicos, normativos y otros no susceptibles de ser expresados en números o cantidades. En el primer caso, la investigación se dirige a establecer regularidades estadísticas, como promedios o porcentajes, y en algunos casos procede a establecer correlaciones que pueden expresar vínculos causales —aunque la naturaleza y la existencia de estos vínculos en sí dependen de suposiciones teóricas y metafísicas que van más allá del marco metodológico y pueden ser compartidas, o no, por estudios cualitativos—. En éstos, se busca regularidades formales, como por ejemplo costumbres, técnicas o imágenes, para desembocar en estructuras y significados. Los dos enfoques, más que opuestos, son alternativos o complementarios, a la vez que hay algunos temas que simplemente no pueden ser tratados en términos cuantitativos, al menos sin forzarlos o simplificarlos de manera bastante artificial.

Sin embargo, desde el punto de vista epistemológico, la investigación cualitativa (ICL) siempre tiene que anteceder a la investigación cuantitativa (ICN) en la práctica y en el tiempo, porque primero es necesario establecer qué entidades hay en el contexto de estudio —qué categorías sociales de personas, qué rubros económicos, qué prácticas rituales...— antes de intentar contarlos o medirlos, en el caso de que se los pueda contar. Esto tiene que ver con el hecho de que la ICL es más típica de la antropología, mientras que la ICN sobresale en sociología. Ha claudicado hace tiempo la antigua división del trabajo intelectual, donde la antropología se ocupaba de las sociedades primitivas o tradicionales, y la sociología de las sociedades modernas, porque la modernidad ha invadido (aunque de manera desigual y variada) todos los rincones del globo, pero ha dejado una herencia en la que la antropología tiende a seguir ocupándose de grupos o aspectos más “tradicionales”, incluso en las sociedades más modernas, mientras la sociología sigue prefiriendo tópicos ligados a la modernidad en sí. Así que los partidos políticos y todo lo vinculado con ellos (como intenciones de voto o geografía electoral) interesa casi exclusivamente a sociólogos, y mientras tanto antropólogos como sociólogos pueden investigar comunidades campesinas, los sociólogos prefieren temas como la innovación tecnológica o las pautas de migración, mientras son antropólogos los que se dedican a indagar sobre el simbolismo de los tejidos o el contenido ritual de las prácticas de los curanderos. Se puede contar el número de personas que migran fuera de la comunidad, y cuántos meses o años pasan fuera, mientras que un conteo de la frecuencia de diferentes motivos tejidos no ilumina el significado de esas imágenes o su relación con los usos prácticos de los tejidos. El primer investigador en llegar a una comunidad “vir-

gen”, donde tal vez ni siquiera se ha llegado a transcribir el idioma en forma escrita, suele ser un antropólogo (o, en algunos casos, un misionero con intereses antropológicos).

### EJEMPLO No. 1: *Investigar el matrimonio*

El matrimonio, en el sentido de la unión sexual socialmente aprobada de un hombre y una mujer, o dos personas socialmente clasificadas como “marido” y “mujer” aunque puedan ser del mismo sexo biológico, existe en alguna forma en todas las sociedades conocidas, tanto modernas como tradicionales. Se lo puede abordar tanto de manera cuantitativa como cualitativa.

Una *investigación cuantitativa* puede intentar establecer:

- ¿Qué porcentaje de la población en cuestión se casa (y/o convive en pareja) alguna vez en la vida, y qué porcentaje queda célibe, es decir, como solterones y solteras?
- ¿Cuál es la edad promedio al casarse, para hombres y para mujeres? ¿Los novios son de la misma edad? Si son de diferentes edades, ¿cuántos años de diferencia hay y cuál de ellos es mayor?
- De los que llegan a casarse, ¿cuántos de ellos llegan a separarse y/o divorciarse? La separación significa que la pareja deja de llevar vida conyugal en conjunto; el divorcio, que esta separación es formalizada con un acto legal que permite a los ahora ex cónyuges volver a casarse.
- De los y las divorciados/as, ¿cuántos/as se casan en segundas nupcias? ¿Hay diferencias entre hombres y mujeres? Cuando se casan por segunda vez, ¿es con otra persona divorciada, con una persona viuda, o con una persona soltera, en qué porcentaje? Etc.

De entrada, se nota que puede ser difícil saber cuántas parejas se han unido sin reconocimiento legal (“unión libre”) si el estudio se basa en registros oficiales y no en la encuesta a una muestra. Incluso en una encuesta las parejas podrían aseverar que son casadas por ley sin serlo. Lo mismo puede ocurrir con personas separadas o divorciadas que se unen luego con otra persona con quien no pueden casarse por ley. Las personas pueden falsificar sus edades, sobre todo si están debajo de la edad legal para casarse, y así sucesivamente. Estos son obstáculos prácticos referentes a la fiabilidad y disponibilidad de los datos. Y una vez que se ha obtenido la información y constatado hasta qué punto es confiable, se sabe qué es lo que ha ocurrido, pero no se sabe por qué es así —por ejemplo, por qué motivos las parejas se han separado—.

Una *investigación cualitativa* puede indagar sobre:

- ¿Cuál es una buena edad para casarse? Esta edad puede ser superior a la edad legal de matrimonio, y no hay límite de edad para casarse, pero se puede considerar que más allá que cierta edad la persona ya “no sirve” o “no tiene motivo” para casarse.
- ¿Se debe buscar una pareja de la misma edad? Si las personas en una pareja son de la misma edad, ¿qué diferencias —mujer mayor, hombre mayor, de cuántos años— son recomendadas o preferidas, aceptables aunque no recomendadas, y cuáles son criticadas?
- ¿Qué características se debe buscar al elegir un esposo o una esposa?
- ¿Qué debe hacer un buen esposo o una buena esposa? Se trata de identificar el estereotipo o ideal de la conducta conyugal.
- ¿Qué tipo de conducta o acción justifica la separación y/o el divorcio?
- ¿Qué se opina sobre las segundas nupcias, sobre las personas divorciadas, las personas viudas? ¿Volver a casarse es percibido de la misma manera en el caso de mujeres y en el de hombres? Etc.

Aquí la dificultad es la relación entre estos ideales o imágenes y la realidad práctica. El hecho de que se diga que no se debe tomar en cuenta la posición económica del futuro cónyuge en el momento de elegir pareja, no excluye que haya personas que se casan motivadas por el dinero que tenga su novio/a. Puede haber opiniones contradictorias en el seno de un mismo grupo social: es concebible, por ejemplo, que las mujeres y los hombres tengan versiones distintas sobre qué deberes conyugales son más importantes. En contextos de cambio social rápido, las diferencias entre generaciones pueden ser más marcadas que aquellas entre sexos o clases sociales. Conocer la versión ideal del esposo y la esposa no nos permite saber hasta qué punto las parejas reales cumplen con estos roles, y decir que el matrimonio debe ser para toda la vida no da pistas sobre el número de parejas que descartan esta regla.

Entonces, los datos cuantitativos pueden echar luz sobre lo que se hace en la realidad, y sobre el grado al que ésta corresponde o no con los ideales o reglas; mientras la información cuantitativa puede iluminar, por ejemplo, los números fríos de la tasa de divorcio, explicando cuáles han sido los motivos de demanda de divorcios, qué factores sociales han contribuido al aumento de las demandas en años recientes, o la razón por la cual han sido las esposas la mayoría de las demandantes y no los esposos. El hecho de venir acompañado por una cifra o porcentaje no garantiza de por sí que el dato sea verídico o “científico”, y la cita de las palabras o aseveraciones de “la gente” —los informantes mismos—

tampoco garantiza que lo aseverado sea una descripción incuestionable de la realidad.

### 1.1. Requisitos y contextos

La ICN es favorecida por varios aspectos de las sociedades modernas, más específicamente las capitalistas e industrializadas. Donde toda la economía es monetizada, es fácil establecer y comprar precios, costos, sueldos e ingresos. Si la economía no está monetizada, o sólo lo está en parte, y no hay un intercambio generalizado de productos o actividades (“trabajo”), puede ser muy difícil identificar un parámetro general para comparar diferentes bienes o jornadas. Es posible establecer una medida objetiva, por ejemplo, el contenido en kilocalorías de los diferentes productos comestibles, o las horas dedicadas a cada actividad, pero esto no necesariamente corresponde al concepto que los y las participantes tienen de sus comidas o sus labores. Las horas trabajadas, en particular, no suelen tener el mismo significado para gente que no anda reloj en mano ni marca tarjeta en su trabajo. Esto sugiere que puede haber incluso un componente histórico en la validación de datos. E. P. Thompson (1968) ha mostrado que los patrones británicos tuvieron que luchar durante décadas para entrenar a sus operarios a presentarse en horarios y días fijos, y no llegar el rato que les convenía ni menos celebrar la fiesta de “San Lunes” (faltar al trabajo ese día porque habían estado tomando durante el fin de semana). No es casual que la propuesta de Marx de medir el valor de los productos por las horas de trabajo invertidas en producirlos, surge justamente cuando la disciplina capitalista, con su control estricto de los horarios de trabajo, se había generalizado en las industrias europeas. El salario en dinero hace que cualquier trabajo pueda ser comparado o intercambiado con otro, en base a las cantidades de moneda que se abona a cambio; mientras que en las economías tradicionales las tareas laborales se vinculan más de cerca con la división social del trabajo, siendo indisolublemente tareas de mujeres o hombres, de tal o cual casta o grupo religioso, de tal manera que pueden llegar a parecer totalmente incomparables, y una “jornada” puede variar enormemente según los individuos que la realizan o la época del año. Incluso datos tan aparentemente objetivos y universales como la edad cronológica de las personas pueden carecer de importancia —y, además, ser casi imposibles de establecer— cuando no se da importancia a la fecha exacta de nacimiento o matrimonio, por ejemplo, sino a la etapa en el ciclo vital, como ser soltero o soltera versus ser abuelo o abuela. Es decir, la “mayoría de edad” puede depender del hecho de haberse casado, o de haber tenido un hijo, no importa la edad que se tenga, esto es, no es consecuencia automática de cumplir cierto número de años de vida.

Entonces, la decisión de optar por la ICN o la ICL en un contexto dado puede depender por un lado de cuestiones puramente empíricas, de la disponibilidad de ciertas bases de datos, como del hecho que el mismo investigador esté en la posibilidad de recoger tales datos. Es en este sentido que la ICN es más factible en sociedades modernas, o en los sectores más modernizados de una sociedad, y más difícil, aunque no imposible, en sectores más tradicionales. Pero en el fondo la decisión depende de los objetivos de la investigación, es decir, de qué es lo que se quiere estudiar y qué tipo de resultados o conclusiones se quiere obtener. La ICN suele responder a posiciones más universalistas y que buscan conclusiones que pueden ser generalizadas o comparadas en un marco amplio: como el ejemplo de evaluar la producción de alimentos en términos de kilocalorías, que permite comparar esta producción con lo que se hace en cualquier otro país del mundo; como también evaluar el valor en kilocalorías de los alimentos que se venden y compararlo con los alimentos que se compran con ese dinero, que pueden tener mayor o menor valor nutritivo.

Aquí surge una implicación política, que si bien no siempre llega a expresarse en la práctica, subyace a tales posturas: si se comprueba, por ejemplo, que se vende quinua para comprar arroz blanco y azúcar, con menos valor nutritivo, se apunta a la conclusión que no se “debe” hacer eso, sino se debería retener la quinua para comerla. Y esto a la vez apunta a la intervención. La ICL, en cambio, suele ser más particularista y relativista. Se buscará identificar qué es lo que la gente produce y qué es lo que come, igual, pero ya en términos de lo que ellos consideran deseable: por ejemplo, que los alimentos azucarados son más “ricos” y el arroz blanco es fácil de cocinar, mientras que cuesta trabajo procesar la quinua y los platos donde aparece se asocian con el “atraso” o la “ignorancia”.

Es una postura política argumentar que, por tanto, se debe dejar a la gente vender y comer lo que le gusta, pero también lo es aseverar que la desnutrición es una realidad (indeseable) y si la gente come más arroz y azúcar por esos motivos “culturales”, habrá que explorar la manera de cambiar sus ideas para que busquen una alimentación más balanceada.

La afición de los antropólogos por la tradición, y su renuencia a abogar por la intervención dirigida a provocar cambios, les ha ganado la mala fama de ser reaccionarios románticos que sólo quieren dejar a la gente en el costumbrismo pintoresco. Hay cierta justicia en esta crítica, a la vez que este romanticismo antropológico también responde a un rechazo del etnocentrismo —y hasta racismo— implícito en los conceptos del “progreso”, que propone que algunos modos de vivir son definitiva-

mente mejores que otros, y que se debe propiciar estos modos superiores a través de la transformación de esos otros modos inferiores y, al fin, atrasados. La diferencia entre el siglo XIX y los siglos XX y XXI en este aspecto es que en el siglo XIX los abanderados del progreso eran francos con referencia a sus prejuicios y sus afanes, mientras que a partir de la segunda mitad del siglo XX, el “desarrollo” ha reemplazado al “progreso” como meta a alcanzar, pero no deja de apuntar al mismo, es decir, los estilos de vida de los países industrializados como modelo a imitar y, si es posible, alcanzar.

Es difícil argumentar que la reducción de la mortalidad infantil y el aumento de la expectativa de vida, que han resultado de la industrialización, no han sido avances reales y deseables, a la vez que en otros aspectos sociales los datos no son tan convincentes. El antropólogo Allan Holmberg (1967) estudió a los sirionó en 1940, cuando aún vivían totalmente desnudos en el bosque. Los consideró “uno de los pueblos más primitivos del mundo” por su mínima cultura material y poca elaboración simbólica y ritual. A la vez, constató que el hombre sirionó, cuando se enfadaba a más no poder con su mujer, llegaba a destrozar las pocas pertenencias de ella y/o se perdía en el monte hasta que se le pasara su rabia; nunca la pegaba. Si la violencia conyugal es un índice de “progreso”, se diría que la sociedad boliviana de hoy más bien muestra un retroceso con referencia a esos sirionó.

Sin embargo, estas son cuestiones filosóficas que rebasan el alcance de este manual. El dilema de “intervención versus indiferencia” tiene que ver con la relación entre investigador y contexto de estudio. El/la antropólogo/a clásico/a es una persona ajena a la sociedad que investiga, llegado/a de otro país, si no de otro continente. De entrada, no se siente con derecho de opinar sobre lo que debe hacer la gente, sino se contenta con describir qué es lo que actualmente hacen y por qué. Ya que suele empezar de “cero” en términos de conocimiento local (muchas veces ni siquiera habla el idioma en un principio) tiene que aceptar los conceptos y categorías que la gente le enseña, antes de aplicar una clasificación propia previamente elaborada. Un/a sociólogo/a generalmente procede del mismo país en el que investiga. Por lo general, no comparte la misma posición de clase que sus sujetos de estudio, incluso puede considerar que su etnicidad es diferente, pero se considera miembro de la misma “comunidad imaginada” nacional y, por tanto, sujeto de pleno derecho para proponer las acciones que se deberían adoptar, por parte de los mismos estudiados o por parte de otras entidades nacionales. Este contexto compartido también le proporciona de entrada un marco clasificatorio establecido, aunque este marco puede incluir una buena parte de conceptos implícitos que no son enunciados abiertamente, aparte del

aparato teórico explícito. A la vez”—y más que todo en los países del Tercer Mundo—, hay bastantes antropólogos que realizan sus investigaciones en sus países y hasta en sus comunidades de origen.

Esta situación ha contribuido al surgimiento de propuestas que intentan ser alternativas al proyecto de un investigador que no es parte del contexto de estudio, sino que simplemente viene por un rato, se inserta (de manera más o menos profunda y continua) en él, recoge sus datos y se va, para presentar o utilizar esos datos en otros espacios, principalmente relacionados con su propia carrera profesional antes que con el porvenir de los estudiados. Se ha criticado este proceder como algo que simplemente utiliza al grupo social investigado y no le ofrece beneficio alguno como resultado de haber colaborado en el estudio. También se ha criticado el concepto del investigador como un observador objetivo, cuya presencia en el lugar no lo convierte en parte activa del objeto de estudio.

### **1.2. La investigación-acción**

La investigación-acción consiste en anunciar la intervención como meta central del estudio desde un principio. No debe ser confundida con el simple hecho de haber consensuado la investigación con la organización comunal, de haber colaborado de manera incidental para conseguir alguna “ayuda” o de haber presentado una solicitud a autoridades superiores. Si la acción ha de ser parte integrada de la investigación, en primer lugar se debe contar con una base de estudios anteriores que identifican y justifican la necesidad de actuar y, en segundo lugar, se requiere colaboración institucional garantizada; es casi imposible que un investigador solo, incluso siendo miembro de un equipo reducido sin mayores vínculos, lo realice. La auténtica investigación-acción se desarrolla en contextos como el de un proyecto de educación, que por definición es institucional y cuenta con todo el aparato estatal que lo apoya, o el de un proyecto de desarrollo económico que también cuenta con amplios recursos. Cuando estas condiciones no se dan, es preferible no proponer la acción como elemento central de la investigación.

### **1.3. La autoinvestigación**

La autoinvestigación trata de un estudio hecho por un investigador que es miembro orgánico del contexto estudiado; no ha venido desde fuera motivado sólo por el interés académico. La idea es que así se supera lo superficial y artificial de la relación entre investigador e investigados y se evitan los aspectos voyeuristas o parasíticos del estudio. Una auténtica autoinvestigación debería enfocar en un contexto donde el investiga-

dor se encuentre por motivos no debidos a la búsqueda investigativa en sí, vinculada mayormente a una universidad u otra institución (como una ONG, un ministerio, etc.). No es lo mismo escoger estudiar un lugar con el cual se tiene contactos ya establecidos, o una actividad en la cual ya se participaba de manera habitual en la vida privada. Aunque uno/a haya nacido o vivido la mayor parte de su vida en el lugar en cuestión, el paso por la formación universitaria lo/la ha diferenciado de la población que sigue allí, y su regreso para hacer su tesis o su proyecto de investigación es motivado por la academia, entonces ya no participa de la misma manera que si lo hiciera sin haber tenido esa formación.

#### 1.4. Los investigadores nativos

En Bolivia, es frecuente encontrar a “investigadores nativos”, es decir, personas que de alguna manera han vivido la problemática de estudio antes de incorporarlo a un proyecto académico, pero éste no merece ser elevado al rango de una “autoinvestigación” como propuesta epistemológica particular. Varios tesisistas escogen temas en los que han estado involucrados durante buena parte de su vida, pero de manera inconsciente o, por decir, natural: estudian cierta comunidad rural porque nacieron en esa comunidad y luego sus padres los llevaron a la ciudad, pero siempre volvían a ver a los abuelos; o, sino, hacen su tesis sobre los adventistas porque toda su familia era adventista, aunque ellos y sus padres se distanciaron de la iglesia en cierto momento... Estos contextos pueden ser provechosos, siempre que el o la investigador(a) se dé cuenta de su distanciamiento concreto y comprenda que es su formación académica que ha provocado que vuelva a interesarse por un grupo social o tema dado. De otra manera, se hubiera ido distanciando aún más, o sino relacionándose sólo de manera casual y nada dirigida. Esto es lo que Bourdieu, luego de analizar su propia experiencia, llama la “objetivación participante” (2003/2004). Él abandonó su medio provinciano para iniciar sus estudios universitarios en París, y luego fue a realizar sus primeras investigaciones en Argelia. Cuando varios años después volvió a su aldea natal, interesado en los modos de vida del campesinado francés, parecía distinta a la de su infancia. Se dio cuenta que lo que había cambiado no era tanto su aldea sino él mismo. La vida universitaria, el convivir con gentes de diferentes culturas y clases sociales, y su estatus como profesional académico le habían cambiado la forma de ver el mundo.

El “investigador nativo” que sigue pensando que, por ser “hijo del lugar” o “llevar en su sangre” la tradición local, está calificado de antemano para estudiarlos, se equivoca. Pasa por encima demasiadas cosas que necesitan ser analizadas con detenimiento, ya sea porque las considera obvias —“todo el mundo sabe eso”— o porque no las percibe fuera de su

subconsciente social. Solamente al tomar conciencia crítica de las estructuras que rigen la propia vida social será capaz de darse plena cuenta de que:

- Siendo del lugar, no sólo es parte de un grupo familiar sino de toda una red de alianzas y enemistades que condicionan el tipo de relaciones sociales que se puede desarrollar, a cuáles personas se puede acudir, el tipo de información que estarán dispuestas a ofrecer, etc. Es decir, de alguna manera estará condicionado por la perspectiva de su facción social.
- Aunque oriundo del lugar, ya no es uno más de la comunidad sino que pertenece a otro contexto y otra clase social, y esto también influye en sus interrelaciones y perspectivas.

Si no toma esto en cuenta, se arriesga a producir un trabajo demasiado superficial, porque no percibe que hay un nivel estructural debajo de los acontecimientos, alianzas y conflictos que deben develarse. Si no puede distanciarse lo suficiente para percibirlo y percibir además su propia posición dentro de ello, su investigación quedará en un nivel idealizado o ideologizado.

En todo caso, podemos decir que la ICL apunta a investigaciones de tipo más descriptivo y subjetivo —no en el sentido de anclarse en la subjetividad del investigador, sino de acercarse a las percepciones subjetivas de los y las informantes, que por su propia naturaleza no se prestan a la cuantificación—. Se puede numerar las veces que una persona asiste a un culto religioso, pero no se puede medir la sinceridad de su oración o el concepto que tiene de la influencia de Dios en su vida cotidiana. Esta inclinación por lo subjetivo, lo valorativo, necesariamente da mayor peso a lo *émico*, es decir, los conceptos y categorías manejadas por los informantes, más específicos y relativos, en oposición a lo *ético*, es decir, conceptos “desde afuera”, más universales y generalizables. En una sociedad abigarrada como la boliviana, la falta de una cultura legítima, nacional y ampliamente difundida, exige una sensibilidad a lo local y particular, incluso cuando la finalidad eventual de la investigación incluya la obtención de datos cuantitativos, que supuestamente gozan de una objetividad absoluta (tres hijos son tres hijos, donde sea; pero, a la vez, en Francia o España hoy ésta es una familia numerosa, incluso premiada por el Estado, mientras en Bolivia es todavía una familia regular, si no reducida). Este texto toma como orientación central de “lo cualitativo” la detección y descripción de los contenidos émicos de la acción social, las formas en que es evaluada y valorada por los y las actores/as involucrados/as, en oposición a los intentos de clasificar los hechos se-

gún un esquema externo que puede pretender validez universal. Incluso se puede decir que se ha adoptado un acercamiento más étnico a la práctica y las técnicas de la investigación misma. La mayoría de los textos metodológicos disponibles en nuestro medio proceden de contextos más homogéneos y modernos, como Argentina o España, y no dan cuenta de las idiosincrasias del contexto boliviano. Esta guía, a la vez que da unas indicaciones generales, intenta dar una ayuda práctica frente a esta situación.

## 1.5. Antes de iniciar el trabajo de campo: Pasos para preparar una investigación

### 1.5.1. *Motivos para escoger el tema*

El impulso a escoger un tema dado puede venir de dos direcciones. Por un lado, puede tener origen académico —se encuentra una laguna en la literatura, una cuestión teórica a debatir o poner a prueba, y luego se busca un contexto real donde hacerlo—. Por otro lado, el/la investigador/a se encuentra con alguna situación de la vida real que provoca o interesa y se propone investigarlo para ver qué es lo que pasa. A veces las dos se combinan; yo diría que eso pasó con mi tesis de doctorado. Había conocido Bolivia como mochilera, me gustó, quería hacer trabajo de campo en el país, a la vez que al revisar la literatura andinista me percaté de que, mientras el consumo de la hoja de coca aparece en todo lado, no había estudio alguno sobre la producción de la misma. Entonces fui a investigar la estructura social de comunidades tradicionales productoras de coca en los Yungas de La Paz. No obstante tener un fundamento en la bibliografía sobre los Andes, la elección se basó en una inquietud empírica —evidentemente la producción de coca es un elemento muy importante en la cultura andina, dado el alto valor simbólico del que se la provee, pero realmente no se sabe nada sobre cómo se la produce— y no teórica. Tenía algunas intuiciones teóricas, pero éstas andaban despistadas. Por ejemplo, había deducido vagamente, en base a la literatura, que el *ayni* (el intercambio recíproco de jornadas de trabajo) era aparentemente una práctica no capitalista, no mercantil, entonces estaría asociada a la producción para el autoconsumo, las actividades no mercantiles en general, pensaba yo. Pero llegando a los Yungas, me di cuenta que sí había una práctica intensa del *ayni* en el trabajo, pero sobre todo en la cosecha de coca, y que la producción de coca es enteramente mercantil, es para la venta y así ha sido durante siglos; en cambio, si había un rubro donde no figuraba el *ayni* era en la producción para el autoconsumo... He pasado casi dos décadas trabajando (primero de manera cualitativa y, luego, cuantitativa) las secuelas de esta percepción y su aparente contradicción con ciertas posturas académicas difundidas.

Cada punto de partida —la teoría y las lecturas, o los hechos de la vida real— tiene sus ventajas y desventajas. Un tema originado en la teoría puede contar con una amplia base de argumentos, conceptos y referencias y, por tanto, suele gozar de antemano de mayores posibilidades de aprobación (por parte de la carrera universitaria que ha de aprobar el perfil de tesis; por parte de la institución que puede apoyar el proyecto de investigación). Sin embargo, en tanto no ha sido elaborado junto con un acercamiento al objeto de estudio empírico, corre el riesgo de que, una vez iniciado el trabajo de campo, el marco conceptual preelaborado no resulte apropiado, o que el objeto simplemente no corresponda a lo que se buscaba y no haya otro más apto que sea accesible dentro de las limitaciones del espacio y el tiempo disponibles, obligando a un cambio de enfoque cuando no decisivamente de propuesta. O sino, cuando el marco teórico está muy bien desarrollado y, por tanto, es muy coherente y convincente en sí, se procede a aplicarlo no obstante la falta de coincidencia entre conceptos y hechos, dando lugar a un trabajo final rígido y que se limita a repetir lo ya sabido, o pensado, sin aclarar nada nuevo y quizás hasta falseando la realidad del objeto estudiado. De hecho, los estudios más interesantes generalmente surgen de un proceso donde se ha repensado y descartado gran parte de los conceptos asumidos de entrada para reemplazarlos con otros distintos o mejor adaptados al contexto. Un énfasis exagerado en asumir un marco teórico totalmente definido en el momento de preparar el proyecto impide esta flexibilidad. La teoría tiene que servir como herramienta —para trabajar, para manejar lo que hay delante de uno/a— y no como molde— a partir del cual cortar los materiales a mano u obligarlos a caber en él—.

La otra ruta, de los hechos a la investigación, es más popular entre los investigadores nacionales; y es cierto que en algunos casos da lugar a muy buenos trabajos. Algunos parecen resultar de algún encuentro inicialmente casual, a veces de naturaleza laboral (la persona es destinada a algún lugar que no conocía y se interesa por el mismo; además tiene posibilidades de quedarse allí durante un tiempo razonable). En otros casos, como se comentó en referencia a los “investigadores nativos”, se trata de algo que se ha vivido, y que, a consecuencia de la trayectoria académica, llega a surgir como un tema digno de ser investigado. El otro tipo de motivación desde los hechos es la coyuntural, que es menos recomendable si lo que se quiere es montar una investigación seria. Se observa un acontecimiento impactante, a veces a nivel interpersonal, otras veces a través de los medios de comunicación masivos (o ambos) y se propone investigar esto. La Guerra del Agua de Cochabamba, en el año 2000, provocó a varias personas en este sentido. Aquí el problema es que los acontecimientos dramáticos son los picos culminantes de un pro-

ceso social más o menos prolongado. Por lo general, el investigador no prestaba atención a los involucrados antes del acontecimiento, porque no hacían nada que llamara la atención. Si llega inmediatamente después de los hechos, puede recoger unos relatos a nivel periodístico, pero los participantes muy pronto pierden interés en hablar de las protestas dramáticas. La dificultad aquí, y lo es aún más para el que no es investigador nativo, es encontrar el o los eje/s estructurales que dieron lugar al evento notable.

La opción de investigar acontecimientos impactantes puede teñirse de otro impulso, a veces presente también en los “informantes nativos”: la denuncia social y/o política. El/la investigador/a se parcializa a favor de uno de los dos bandos en conflicto, y produce un manifiesto a favor suyo; o, por otro lado, asume de antemano que un fenómeno dado, como la penetración del mercado en la economía campesina o como la “globalización” de la cultura juvenil urbana, es “malo” y se esfuerza por demostrar exclusivamente su lado negativo. Si los hechos son realmente espantosos, una descripción equitativa de los mismos no tendrá necesariamente que acudir a una retórica inflamatoria. En este caso, el objeto de estudio puede ser válido, pero el error reside en la manera de pensarlo. Entonces, la indagación bibliográfica y el trabajo conceptual debe servir, en los temas que parten de los hechos, para proporcionar una mirada más distante y objetiva que sirve de contrapeso a los sesgos derivados de la experiencia, ayudando a ubicar lo parcial de lo vivido y reemplazando la indignación moral con argumentos razonados.

### *1.5.2. Al iniciar una investigación: Marco teórico o conceptual, “problemas” y “cuestiones”*

Ya he indicado mi escepticismo en referencia a marcos teóricos muy elaborados; para que este acápite de preparación tenga utilidad, debe limitarse a definir los conceptos precisos (como, por ejemplo, “clase social”, “facción”, “unidad doméstica”...) que se piensan aplicar en el trabajo de campo y, sobre todo, que se harán operativos (es decir, cómo se va a identificar la “clase social” de un informante dado, en base a qué indicadores o qué...). El “balance de la cuestión” o el “estado del arte”, como algunos lo llaman, es donde se debe resumir la bibliografía consultada, pero no tal cual sino indicando qué es lo que se ha encontrado relevante en cada texto, sea porque es aplicable al objeto de estudio o porque demuestra lagunas o errores que es necesario corregir: es decir, siempre en relación con el tema preciso de estudio. El “balance de la cuestión” debe incluir, por un lado, al menos una mención de toda obra que se ha publicado (y escrito, según se pueda acceder a tesis y otras

obras no publicadas) que tratan del lugar/grupo, aunque sea para decir en una línea que no contiene nada relevante. Si no hay tales obras, no es una desgracia: ¡es una ventaja!

Luego se debe tratar las otras obras que se han publicado en contextos distintos pero que tienen cierta relevancia. La definición de relevancia es relativa. Lo que escribe Ervin Goffman (1972) sobre las instituciones totales, como las cárceles, tiene relevancia para las cárceles bolivianas, aunque éstas no son tan totalmente totales. Al tratar de partidos políticos, se suele utilizar muchos autores italianos, y aunque no he visto que se lo declare, sospecho que es así porque Italia es el país europeo que más ha pasado por la fragmentación del voto, multiplicación de partidos y, en consecuencia, necesidad de hacer pactos entre los más dispares para armar un gobierno. Pero si hablamos de economía campesina, no obstante las miles de obras sobre este tema en África, Asia y hasta Europa, hay bastantes textos peruanos muy solventes y más cercanos a nuestra realidad como para colmar un abanico de lecturas suficientes. En todo caso, es recomendable hacer una lectura que trate de al menos percibir el contexto social e histórico de los autores, para ubicar sus semejanzas o divergencias con referencia al propio tema.

Luego, hay que presentar el aspecto específico que se propone investigar. Esto se puede hacer de varias formas: definiendo “objetivos”, presentando una “problemática” y/o “cuestiones” a ser investigadas, y/o en la forma de una “hipótesis”. Esto deberá depender de las preferencias del postulante, pero a veces hay exigencias institucionales que exigen uno u otro tipo de formulación. Si es el caso que la carrera universitaria, o el esquema de presentación de un proyecto, exige que figure una hipótesis, no hay modo de esquivarlo. Si es otro el caso, sólo vale la pena armar una hipótesis cuando ésta tiene un rol activo en la investigación, es decir, representa una suposición que realmente guía el trabajo de campo. Buena cantidad de las llamadas hipótesis que se presentan en el medio boliviano son meras aseveraciones que repiten los conceptos teóricos como una especie de resumen de la propuesta de investigación— eso en los perfiles o proyectos— o, sino, expresan en un par de oraciones lo central de las conclusiones, es decir, han sido colocadas *ex post facto*. Una hipótesis verdadera debe tener la forma general “Si P, entonces Q”, es decir, proponer alguna relación (sea de causa —P es lo que causa Q— o de correlación —donde hay P, también habrá Q, aunque esto no quiere decir que P es lo que en sí provoca la aparición de Q—). Por tanto, los datos empíricos van a demostrar si efectivamente ocurre así, o no. Como se indicará abajo, no todas las investigaciones apuntan a demostrar relaciones de este tipo y, por tanto, no debe ser exigencia incluir una hipótesis excepto cuando corresponde.

Los “objetivos” se resumen en un listado de los tópicos a ser estudiados, y a veces la diferencia entre “problemas” y “cuestiones” no es más que reescribir los primeros en forma de interrogaciones (el problema es “Las facciones que hay al interior del Movimiento al Socialismo” y la cuestión es “¿Qué facciones existen al interior del Movimiento al Socialismo?”). Estos formalismos son redundantes y sólo se requiere una de estas dos categorías. Podemos debatir algo más fundamental: ¿Se trata de proponer investigar una “cuestión”, un “problema”, ambos, o algo distinto, digamos, quizás una inquietud?

El término “problema” señala de entrada que algo anda mal en el objeto de estudio (¿o en el aparato teórico, conceptual, con el que se pretende abarcarlo? Pero no se lo suele entender de esta manera), algo que debe ser resuelto o solucionado. En la segunda mitad del siglo XIX, en círculos progresistas, era habitual hablar del “problema de las mujeres”. No se refería a que las mujeres tuvieran “problemas” (como, por ejemplo, no ser admitidas a las universidades como eran sus hermanos), sino que eran un problema para los hombres —¿deberían admitirlas a los estudios superiores, darles el voto, etc., o no?—. De la misma manera, donde son minoría los judíos representaban un “problema” para los cristianos, y durante muchas décadas en Bolivia se ha hablado del “problema” de la economía campesina. Para un hombre o mujer campesina, un problema se presenta cuando no llueve a tiempo, cuando los precios de sus productos son muy bajos, o cuando considera que su dirigente es un traidor vendido y no hay unidad, pero no hay un “problema” de la economía campesina como tal. Es de notar que no se suele hablar del “problema” de los abogados, de los diputados u otros grupos de elite.

En un contexto social, un “problema” refiere a un grupo que debe ser eliminado u obligado a cambiar de conducta, según la percepción de otros grupos; ningún grupo piensa que él mismo sea un problema. Es más, hoy en día se puede decir que las mujeres ya opinan que los hombres son el “problema”, por su renuencia a participar de manera igualitaria en el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, y por sus intentos de mantener sus claudicadas posturas machistas. De la misma manera, otros grupos subordinados pueden achacar sus males a sus superiores (definitivamente, lo hacen los cocaleros yungueños a los gobernantes nacionales que siguen proponiendo planes de erradicación de cicales); pero estos grupos no tienen posibilidades de mandar investigadores a indagar sobre qué influencias realmente tiene “la Embajada” (de los Estados Unidos) en el ejecutivo nacional. Los “problemas” a ser investigados son definidos desde arriba, y esto vale también para los “problemas” que tienen una base más teórica o abstracta y que carecen de un vínculo evidente con el fomento del desarrollo nacional, preocupación central de la

elite modernizante —tecnocrática; siendo los—“problemas” definidos por este último grupo, los que mejores posibilidades tienen de obtener algún tipo de financiamiento o apoyo económico—.

“Cuestión” es una expresión más neutra (en este contexto no refiere a la “cuestión” sobre la cual se hace el “balance”, que es más bien un tema o campo académico). Una “cuestión” implica una interrogante y la búsqueda de una respuesta: llegar a saber algo que en ese momento no se sabe. Dentro de la preferencia por lo émico que enmarca este texto, la “cuestión” es más apropiada que el “problema” como manera de definir el eje investigativo. No asume de antemano que hay algo que tiene que ser resuelto o mejorado, y apunta más a la falta de información sobre un tópico, una laguna que se propone llenar. Esta laguna puede ser bastante específica —es un tema ya conocido, pero aquí hay una grieta que todavía se ignora— o muy amplia, todo un grupo o campo social sobre el cual casi no hay información. En tanto que se pasa de la primera situación hacia la segunda, resulta menos apropiado presentar una serie de preguntas precisas, sean éstas entendidas como “la problemática”, “cuestiones” u “objetivos”, sino argumentar los propósitos de la investigación de manera más discursiva; aquí podemos hablar de una “inquietud” antes que de un problema o cuestión definida. Idealmente, la forma de definir y presentar el eje de la investigación debe depender de la naturaleza del tema y la idiosincrasia del investigador (algunas personas encuentran que les ayuda preparar una larga lista de “objetivos” o “cuestiones”, otras prefieren un acercamiento más descriptivo, donde los interrogantes aparecen como vacíos o lugares borrosos en la descripción más que preguntas formuladas).

### *1.5.3. Cómo elegir un objeto viable de investigación y las correspondientes técnicas de investigación*

Se debe identificar un grupo social que tiene una base estructural, que implica persistencia en el tiempo y ciertas actividades comunes (no necesariamente conjuntas; las comerciantes callejeras tienen una actividad común, vender sus mercancías a las personas que pasan, pero cada una lo hace por separado) dando lugar a intereses comunes y la participación en un proceso social compartido. Este proceso puede ser estudiado de manera sincrónica (cómo es en un momento dado) o diacrónica (cómo ha ido evolucionando en el curso de un tiempo). El segundo caso es lo que se suele concebir como un proceso propiamente dado; un estudio sincrónico no necesariamente desarrolla el tema del proceso como tal, pero de todos modos el proceso tiene que estar subyacente para que el objeto sea válido. El proceso puede ser de transformación (se termina

siendo diferente a lo que se era al empezar) o de reproducción (se pasa por diferentes fases o etapas, pero al fin se termina en lo mismo, es circular), pero igual es un proceso.

Los pocos estudios exitosos provocados por alguna movilización social, suelen ser los que escogen protestas campesinas, porque éstas se basan en estructuras de organización duraderas. Además, aunque, por ejemplo, los bloqueos de septiembre de 2000 eran en sí un acontecimiento pasajero, fueron protagonizados por un sector que sí es homogéneo (al menos en términos de cierta conciencia de clase, aunque no a nivel económico interno) y forman parte de una prolongada serie histórica de luchas políticas, lo que no fue el caso de la Guerra del Agua, que fue más bien un conflicto coyuntural que unió brevemente a grupos muy diversos sin intereses comunes más allá de rechazar en ese momento el alza de tarifas del servicio. En contraste, las movilizaciones campesinas son un objeto de estudio válido porque provienen de un grupo social genuino, son parte de un proceso establecido —y no simplemente un evento pasajero—.

Otro tipo de equivocación en torno al objeto ocurre cuando se escoge lo que, en realidad, no es una causa sino un síntoma. Un ejemplo son los proyectos que proponen estudiar lo que llaman “consumos culturales”. En primer lugar, es de notar que se escoge un conjunto muy limitado de dichos consumos, básicamente los que se realizan fuera del domicilio y el trabajo y en lugares públicos de diversión, y los relacionados con medios masivos de comunicación. En realidad, en tanto que hay un objeto aquí, se trata de cierta fracción de clase y de edad, pero no la totalidad de esa fracción—dentro de una misma familia nuclear, donde los hijos por definición tendrán la misma clase de origen, no se puede esperar de antemano que todos y todas hagan lo mismo en sus ratos de ocio—. Es posible que el que los hijos de la burguesía frecuenten locales nocturnos de moda corresponda a cierta estrategia de ascenso social (hacer contactos con “gente bien”), sobre todo en el caso de algún hijo de familia no tan acomodada, pero, ¿se podría identificar una variante de la misma estrategia en la hermana (¿o hermano?) que no sale de noche, sino se dedica a estudiar con afán, buscando acceder a un estatus profesional que sus padres no han alcanzado? Aquí, los boliches pueden ofrecer una entrada inicial para identificar a los jóvenes que los frecuentan, pero si no se logra ampliar el contacto con ellos para ubicarlos socialmente e incluir en el estudio a aquellos pares suyos (hermanos/as, otros familiares, compañeros de colegio, etc.) que no comparten el “consumo cultural” específico inicial, la investigación quedará trunca, limitada a los que se reúnen alrededor de ese consumo particular. Ellos quizás resultan bas-

tante homogéneos, quizás no, pero en todo caso no se podrá distinguir a qué apunta esa especificidad frente a pares que no gustan de bailes, juegos u otros.

En todo caso, el objeto de estudio en ciencias sociales no es un concepto o una teoría, sino un conjunto de personas que hacen algo en el mundo. Para delimitar el objeto de estudio, hay que establecer la composición de este conjunto, definiendo:

- *¿A quiénes se va estudiar?* Definirlos/as según la edad, el sexo, la ocupación, afiliación religiosa, militancia política, nivel educativo, lugar de residencia o destino migratorio... según el caso.
- *¿Dónde se los/as va a estudiar?* En primer lugar, claro, establecer el sitio donde se encuentran ellos/as, y luego si se les ha de seguir a donde sea que vayan, o si se va enfocar de manera principal o exclusiva en lo que hacen en el lugar de trabajo, en el culto religioso, en sus casas, cuando salen a divertirse, en el aula del colegio...
- *Y ¿haciendo qué?* Aquí se hace referencia a las actividades de los y las estudiado/as que serán tomadas en cuenta. No basta con decir, digamos, que se va a estudiar a los feligreses de X congregación con su templo en Y barrio, sino identificar cuáles de sus actividades van a ser incluidas en la investigación: ¿sólo las sesiones de culto, la escuela dominical y otras actividades organizadas directamente por su iglesia?, ¿o también lo que hacen en sus empleos, lo que sus hijos hacen en la escuela, o cuando votan en las elecciones?—.

De esta decisión, surge luego la elección de las técnicas de investigación, es decir, cómo se va a saber sobre estas actividades. ¿Se va a poder participar en ellas o va a ser posible presenciarlas directamente? Si no es así, ¿qué otras técnicas de recolección de datos serán empleadas? Si se trata de las relaciones laborales en una fábrica, existe la posibilidad de emplearse uno mismo, a la vez que entrevistar a los y las trabajadores/as fuera del horario laboral. Si, por otro lado, el tema es la violencia conyugal, aunque a veces uno resulta ser testigo circunstancial de una pelea intrafamiliar, es imposible planificar esto de antemano como parte de un proyecto, y mucho menos pedir que los cónyuges la escenifiquen a propósito, a la vez que las personas no siempre consienten a ser entrevistadas sobre este tema.

Idealmente —el consejo viene del antropólogo polaco Malinowski, de la primera mitad del siglo XX—, se debe recoger información tanto sobre lo que en realidad hace la gente, es decir, a través de la observación directa, como sobre lo que dicen que hacen, a través de entrevistas, y

analizar todo el conjunto. No siempre es posible hacerlo. La perspectiva antropológica clásica también considera que la sociedad es un todo, es decir, que el matrimonio tiene que ver con la autoridad política y ésta a la vez con las ideas sobre la muerte, que no se desvinculan de las prácticas agrícolas...: una propuesta más convincente cuando se trata de sociedades de pequeña escala y con un grado bajo de estratificación social. Quizás se puede argumentar que los proyectos de Estado-nación que surgieron a partir del siglo XIX representan un intento de restaurar esta integración a un nivel mayor, tanto conceptual como demográfico, pero aunque así fuera, es evidente que la diferenciación social en los países modernos justifica, si no obliga, a los investigadores a concentrarse en sólo un fragmento delimitado de este todo, a menos que dispongan de décadas para seguir estudiando el contexto escogido. Sin embargo, aunque haya sido definido en torno a parte de una sociedad y no a una sociedad total, el objeto de estudio tiene que representar un “todo” a cierto nivel, es decir, tiene que tener una base estructural como ya se ha indicado. Esto une a los individuos y permite tratarlos como un grupo, sujeto de un proceso común, aunque estos grupos pueden tener un nivel de integración alta o baja.

En el extremo de una integración alta, quizás, está una comunidad campesina, en la que la imposibilidad de individualizar el proceso productivo obliga a una integración diaria, y los sistemas de tenencia de tierra y otros conducen a una prolongación de esta integración de una generación a otra, de manera que personas inicialmente extrañas que llegan y permanecen tienden a terminar incorporadas de manera permanente a través del parentesco (matrimonio, luego descendencia). Esto facilita mucho la investigación, ya que la mayoría de los informantes se conocen mutuamente y es bastante fácil “triangular” los datos preguntando a una persona sobre lo que dijo otra. El extremo de una integración baja podría ser una cárcel. En un momento dado, todos los presos y los guardias participan en el proceso social carcelario. Pero (en Bolivia, donde no hay un servicio especializado de guardias de cárcel) los policías encargados cambian con frecuencia, y buena parte de los presos salen después de un tiempo más o menos corto y no vuelven. Los únicos plenamente integrados al proceso son aquéllos con sentencias muy largas y los reincidentes, que salen y vuelven cada vez, es decir, los “delincuentes habituales”. Un contexto así, con un grado de integración mínimo, no sólo es problemático para la investigación (excepto a través de registros administrativos, expedientes y similares, que en Bolivia tampoco están bien establecidos), sino que es bastante difícil de enfrentar a nivel personal para los participantes —“todo preso miente”, dicen ellos mismos, y porque el conocimiento mutuo es muy limitado, la triangulación puede ser casi imposible.

Se debe notar que, en tanto que hay datos sobre los participantes en un medio social de integración mínima, estos datos son —o deben ser— cuantitativos: fecha de entrada y de egreso, edad, artículo del código penal bajo el cual fue procesado (que en sí no dice nada sobre qué realmente hicieron para que les encarcelaran), años de sentencia... Éste tipo de registro sirve para identificar, clasificar y ubicar a las personas a falta de las formas más personales, al fin cualitativas, que predominan en los contextos altamente integrados, donde no se pregunta por el carnet de identidad —registro individual a la vez que impersonal—, sino: “¿De quién su hija es?” —ubicación que disuelve al individuo entre sus hermanos, sus padres e incluso otros parientes, a la vez que no tiene sentido excepto cuando se supone que, aunque se puede desconocer al hijo, su padre o madre o ambos serían personalmente conocidos—. Otra vez, surge el ambiente fundamental de la ICN como la gran ciudad industrial, con una población enorme, móvil e intercambiable, donde los que viven en el departamento de al lado generalmente no saben ni el nombre de sus vecinos y menos a qué se dedican: datos que se supone registrados en los archivos estatales, bajo el manejo de funcionarios que tampoco saben quiénes son las personas cuyas fichas manipulan. La relativa frecuencia de la ICL en Bolivia, y las pocas ICNs realmente rigurosas<sup>1</sup>, aparecen como una respuesta necesaria al alcance limitado de la modernización en la sociedad.

## 1.6. Tipos de investigación según la información disponible y la metodología

Desde este punto de vista, hay tres tipos de investigación.

### 1.6.1. *Exploratoria*

No se sabe nada sobre este grupo social o este tema. Se tratará de una investigación cualitativa por necesidad.

---

<sup>1</sup> El prestigio de las ciencias “duras” o naturales ha conducido a la idea de que los números dan seriedad a una investigación, y animan a muchos a incluir cuadros de porcentajes y cifras como si fueran imprescindibles para una investigación válida. No es el caso, si esos números no están bien fundados. Una serie de datos, por ejemplo, sobre tenencia de tierras, que proporcionan cifras de hasta tres puntos decimales de hectárea, dan la impresión de datos amplios y objetivos, pero luego resulta que estas cifras se basan en una supuesta relación entre cierta cantidad de semilla de papa y la extensión sembrada con la misma. En realidad lo que se preguntó a los comunarios era cuánto de semilla de papa sembraron. El tamaño de las semillas, la distancia entre surcos, etc., pueden variar, y no se puede convertir la cantidad de semilla en extensiones aparentemente precisas de tierra sin haber realizado otras mediciones.”

## EJEMPLO No. 2

Se propone investigar el travestismo masculino en La Paz, es decir, varones que se visten de mujeres, de vez en cuando o todo el tiempo, con diferentes estilos de ropa femenina y diferentes motivos (reinas bufas, concursos de belleza de varones “transformados”, para ejercer la prostitución homosexual...). No hay posibilidad de realizar una ICN, porque no se puede saber cuántos varones se travisten, sino simplemente hay que buscar contactarse con los que se encuentra. Nunca ha habido una pregunta en el censo: “¿Usted es travesti? Si lo es, ¿se traviste una vez a la semana, al mes, al año, toda la vida?” —y es poco probable que haya, porque se supone que la mayoría, que se travisten a espaldas de su familia, sus empleadores, etc., van a mentir—. Tampoco hay estudios anteriores que ayuden a contextualizar al grupo eventualmente investigado. La única posibilidad es una ICL con algunos travestis, destacando lo que ellos hacen y dicen, sin aseverar que esto sería representativo de los otros travestis no incluidos en el estudio. No tiene sentido presentar una hipótesis, porque antes de hacer la investigación no se tiene nada en qué basar semejante proposición.

### 1.6.2. *Descriptiva*

Ya se sabe algo sobre este tema, pero no hay investigaciones precisas sobre este mismo lugar, este grupo social, este ramo de actividad... Se tratará mayormente de una investigación cualitativa. Puede incluir datos cuantitativos donde sean relevantes, pero no son centrales.

## EJEMPLO No. 3

Investigar las prácticas de herencia de los derechos de pastoreo en la provincia José Manuel Pando del departamento de La Paz. La actividad económica central, casi la única, es el pastoreo de camélidos y, en menor cantidad, de ovinos. Hay varios estudios sobre el pastoreo altoandino, pero poco sobre esta provincia, y no enfocan en el tema de la herencia. Hay estudios que aseveran que en los Andes sólo los varones hereden el derecho a la tierra, las mujeres no, mientras otros dicen que hay herencia bilateral (por igual entre varones y mujeres) o que las mujeres pueden heredar o no, según la relación entre tierra disponible y mano de obra. Sin embargo, todos estos autores enfocan principalmente en tierras de cultivo, no de pastoreo, que suelen estar sujetas a reglas diferentes. Además, en las últimas décadas la carne de llama, cuya venta era prohibida, ha sido promocionada en el mercado nacional; entonces el

pastoreo de llamas se ha transformado, estando más dirigido hacia la producción de carne y haciéndose más rentable que antes. Es posible que esto haya afectado las prácticas de herencia, de derechos de pastoreo y de animales, aparte del manejo mismo de los rebaños. Se propone averiguar sobre las prácticas actuales como también de generaciones anteriores, ya que no es posible comprender la herencia (y menos los posibles cambios) sin rastrear la transmisión a través del tiempo. No se propone una hipótesis porque no hay bases para aseverar de antemano que haya habido, o no, algún cambio, sino eso es precisamente lo que se busca saber. En referencia a lo cuantitativo, no se considera las extensiones de la tierras, porque se trata de derechos de uso; si uno no ocupa la tierra otro familiar puede hacerlo, y no hay extensiones definidas. Al rastrear las historias familiares, es evidente que hay una dimensión cuantitativa en términos del número de hijos y nietos que hay, pero parece que más influye si son varones o mujeres, con quién se casan y si se quedan en la comunidad o emigran a la ciudad o a otro país (siendo la zona fronteriza con el Perú, bastantes personas van al Perú y de allí no vuelven ni se interesan ya para sus derechos). Otro aspecto cuantitativo es el número de animales de diferentes especies que se posee, pero eso influye primero en las estrategias de manejo y no en la herencia.

### *1.6.3. Analítica*

Ya hay bastante conocimiento e información, tanto empírica como teórica. Se busca comprobar una relación causal o argumento teórico específico. Lo cuantitativo puede ser la base de la investigación, sobre todo si se busca comprobar la relación causal de manera bastante definitiva, sin descartar el uso de datos cualitativos. En este caso, la hipótesis debe ser la línea guía de la investigación y tiene que ser una proposición que puede ser (des)comprobada de manera empírica.

### **EJEMPLO No. 4**

En realidad, investigaciones de este tipo son poco frecuentes en Bolivia. Mayormente se llega, en el mejor de los casos, a investigaciones descriptivas apoyadas en datos cuantitativos (porcentajes sobre las respuestas a una encuesta bastante amplia). Una auténtica investigación analítica basada en datos cuantitativos requiere de una metodología muy rigurosa, primero con referencia a la muestra y luego con referencia a los datos mismos y su posterior análisis (pruebas de chi-cuadrado, etc., para demostrar que los resultados son estadísticamente significativos y no meros vaivenes de los números). Aquí, raras veces hay bases de datos

tales como para poder establecer una genuina muestra al azar, las respuestas numéricas son poco confiables (por ejemplo, la mayoría de la gente que trabaja en la llamada “economía informal” no puede dar cifras correctas sobre sus ingresos, por no tener contabilidad escrita, y eso cuando no mienten intencionalmente), y los mismos investigadores generalmente tienen un manejo muy básico de los indicadores numéricos. Por tanto, esta vez presento un ejemplo imaginario (los ejemplos 2 y 3 son investigaciones reales). Se propone la hipótesis de que las parejas de religión evangélica están más dispuestas a utilizar los anticonceptivos modernos (y no solo los tradicionales, como la abstinencia sexual) que las parejas católicas. Existen varios estudios (en Bolivia y otros países) que demuestran que el uso de anticonceptivos se relaciona con ciertos factores, como el nivel educativo (un mayor nivel de educación formal, sobre todo de la mujer, corresponde a un mayor uso de anticonceptivos) y el número de hijos que ya se tiene (una pareja que aún no tiene hijos, o tiene uno, está menos dispuesta a utilizar anticonceptivos, que una pareja que ya tiene tres, cuatro o más hijos). Esto, a la vez, depende de los años que llevan viviendo en pareja (una pareja que se casó hace dos años difícilmente puede tener ya cinco hijos, por mucho que se haya esforzado en tenerlos).

Entonces, habrá que establecer dos muestras, una de parejas evangélicas y otra de parejas católicas, que tienen el mismo perfil de niveles educativos, número de hijos vivos, y cualquier otro factor que se estime relevante para el uso de los anticonceptivos. Luego, se les pregunta sobre su uso de anticonceptivos (modernos, tradicionales, ninguno, etc.) y se analiza estos datos para ver si, efectivamente, los evangélicos muestran mayor uso de anticonceptivos, sobre todo los modernos (la iglesia católica aprueba la abstinencia y la restricción de la actividad sexual a través del método del ritmo). Puede haber complicaciones: si es cierto que los evangélicos utilizan más anticonceptivos, puede ser que de entrada tengan familias más reducidas (como sugieren estudios cualitativos sobre evangélicos), y entonces, si se quiere incluir en la muestra el mismo número de parejas con cinco o seis o más hijos, los “evangélicos” que aparecen en estas bandas podrían ser parejas de reciente conversión que hasta su cuarto o quinto hijo, eran católicos. O sino, habría que restringir la muestra a parejas que eran evangélicas o católicas desde el día en que se casaron y que no han cambiado de religión. Dado que el censo nacional de 2001 eliminó la pregunta sobre afiliación religiosa (que figuraba en el censo de 1992), de entrada no es fácil identificar muestras según religión. Se dirá: ¿vale la pena realizar tanta labor académica para definir la muestra y analizar los datos, cuando “ya se sabe” que el evangelismo promueve el

uso de anticonceptivos, en base a sus propias prédicas? A la vez, la iglesia católica en Bolivia generalmente prefiere guardar silencio sobre este tema, e incluso la Radio Fides, de propiedad católica, ha dado curso en ocasiones a propagandas para condones. Es posible que un estudio como éste daría como resultado que no hay diferencias significativas en el uso de anticonceptivos según la filiación religiosa, predominando más bien los factores generales ya conocidos, como la educación formal y el número de hijos vivos. El hecho es que muy pocas veces se realizan investigaciones con este nivel de rigurosidad en el medio nacional.

#### *1.6.4. Nota sobre investigaciones comparativas*

Cabe un comentario breve sobre las investigaciones de tipo comparativo, donde se toma dos (o a veces más) objetos de estudio que no se vinculan directamente en la vida cotidiana, pero comparten características básicas relevantes para el tema de investigación, para indagar sobre qué diferencias hay e intentar explicar sus causas o naturaleza. Dejando al lado las dificultades prácticas —si la investigadora es una sola ¿cuántas personas y lugares va poder cubrir?; y si se trata de un equipo, y no todos los miembros son igualmente capaces o activos, la calidad de la información sobre un caso puede ser muy desigual en comparación con la obtenida sobre otro—, la comparación puede parecer atractiva, al ofrecer acceso a un nivel más analítico, frente al estudio de un solo caso que difícilmente se elevaría por encima de lo “meramente descriptivo”. El reto es establecer objetos, o unidades de estudio, en los que se pueda conseguir datos genuinamente comparables. Para empezar, hay que tener una comprensión amplia y clara de qué factores o características, incluyendo los que no parecen de inmediato vinculados al tema, pueden influir en lo que se busca saber, para no caer en el error de escoger objetos poco representativos dentro del conjunto. Esto no es tan crítico cuando se trata de un solo objeto y no se busca más que elucidar cómo es éste, pero vicia el estudio si el objeto muy particular se ha de comparar con otro con el fin de sacar conclusiones generalizables a los demás objetos de ese tipo.

Muy raras veces, y más aún en Bolivia, se dispone de una investigación anterior que enfoque en el grupo social (o el lugar, o el campo de actividad social) que nos interesa, con el mismo tema de interés e, idealmente, con técnicas comparables de recolección de datos, en alguna época pasada. Aunque haya algo, poco nos ha de servir si, por ejemplo, su tema es el impacto de la Reforma Agraria y queremos estudiar género y migración en la misma comunidad. El recurso a la “historia oral” —hablar con las personas mayores, tratar de rescatar lo que recuerdan sobre la

época del pasado que interesa— no puede salvar la ausencia de datos contemporáneos de esa época. Se enfrentan demasiados sesgos: los que se han muerto o se han ido, los que no pueden o no quieren recordar esos tiempos, o sólo recuerdan cosas muy generales, fragmentarias o personales, y la constante reconsideración de la biografía personal, donde lo que, a los dieciocho años, era un amor perfecto frustrado por padres prejuiciosos y autoritarios, llega, pasados los cuarenta, a ser una obsesión equivocada de la cual se agradece haberse zafado.

Estas distorsiones afectan incluso temas aparentemente menos sujetos a las pasiones, como la economía campesina. No es válido establecer conclusiones definitivas en referencia a una transición generalizada del intercambio recíproco de trabajo (ayni) hacia el empleo de jornaleros pagados en dinero, en base a las aseveraciones de algunos ancianos en torno a que “antes se hacía ayni, ya no”, cuando ellos por su edad actual se encuentran ya excluidos del ayni; o sin tomar en cuenta cambios de tecnología —si se ha reemplazado el arado de bueyes por el tractor, no va a haber ayni en la siembra, porque dos tractores no van a hacer ayni entre ellos como se puede hacer prestando la yunta—. No se puede esperar que los y las informantes hayan indagado sobre las experiencias de todo el mundo, para ofrecer un juicio razonado y general, sino que, lógicamente, han de hablar de lo que ellos/as han vivido y viven.

“Ahora hay menos producción” puede indicar que en realidad los suelos han perdido fertilidad, pero puede señalar, por otro lado, que la persona mayor que habla ya no puede trabajar mucho, ni traer cantidades adecuadas de guano para sus chacras y, entonces, ciertamente, tiene una producción menor que en el pasado, pero como consecuencia de su posición en el ciclo de vida, no generalizable a la comunidad o región en general si no se dispone de datos amplios sobre la producción en el pasado para comparar con la de hoy. Estas advertencias valen igualmente para referencias sobre la participación política y otras conductas culturales (según los ancianos, todo el mundo cumplía con generosidad con los cargos de autoridad, no había corrupción, no había ladrones y se dejaban las casas sin echar llave...), y más aún cuando el o la informante fue protagonista en lo referido. Nadie relata cómo es que fue una autoridad descuidada o incompetente, como tampoco que fue infiel en su matrimonio o que maltrataba a sus hijos. Muchas veces, lo que se van estudiando al recoger testimonios sobre el pasado, no es el pasado mismo tal como fue, sino los procesos sociales de construcción y comunicación de la memoria: no el pasado en sí, sino el rol ideológico del “pasado” en el presente.

En resumen: los estudios comparativos son posibles, pero sólo cuando se ha analizado muy bien de entrada las unidades de comparación que se ha de tomar. Esto es posible cuando la comparación es sincrónica (dentro del mismo lapso cronológico). Se debe tener mucho cuidado al intentar una comparación diacrónica (entre dos puntos o tiempos relativamente cortos, separados por un lapso cronológico significativo). La investigación de un solo objeto, en profundidad y bien razonada, puede valer mucho más y tener mayor validez analítica que una comparación mal fundada entre varios objetos.

---

<sup>2</sup> Es decir, los que participan de alguna manera en el narcotráfico, no sólo los que han sido detenidos por esta causa. Tampoco existen datos cuantitativos buenos, en Bolivia, sobre estos detenidos —se dice cuántos son, pero no con cuánta droga, qué droga, etc.—, pero se sabe que hay muchos involucrados que nunca son detenidos.